

Manipular a la muerte: Ensenada de Muertos, recientes descubrimientos

*Alfonso Rosales López y Leticia C. Sánchez García
Centro INAH Baja California Sur*

Introducción

La manipulación de cadáveres en putrefacción en la época prehispánica, fue una práctica común en un sitio playero de la ensenada de La Paz: El Conchalito, en donde se ha descubierto que los indígenas practicaban la doble inhumación, esto es, acostumbraban a enterrar a sus muertos dos veces, la primera inmediatamente después de la muerte. En el marco de una ceremonia, el cuerpo era fuertemente amortajado en posición fetal; el bulto mortuorio era depositado en una fosa poco profunda, cuyo piso previamente habían cubierto con una capa de conchas a modo de “cama”. Posterior a la colocación del cuerpo se esparcía una mezcla de arena con ceniza, carbón y conchas de moluscos; finalmente, rellenaban la fosa con la misma arena que habían removido al excavarla.

Tiempo después se daba la segunda inhumación. Para ello esperaban un periodo de entre seis a ocho meses después de la muerte, cuando en el marco de otra ceremonia se excavaba la tumba y se procedía a manipular el cadáver, seccionándolo a la mitad y trasladando la parte inferior del cuerpo enfrente de la superior. Así, por ejemplo, el cuerpo de un individuo adulto de entre 25 a 30 años de edad al momento de la muerte, de sexo masculino, había sido dividido en dos. La parte superior descansaba sobre la espalda; estaba compuesta por la cabeza, el tronco y los miembros superiores, que se encontraban flexionados con las manos apoyadas debajo de la barbilla. Todo ello guardaba estricta relación anatómica, la cual se rompía al llegar al final de la cintura; la cadera y los miembros inferiores habían sido separados en forma conjunta. Originalmente habían estado flexionados y conservaban el mismo arreglo pero habían sido movidos hacia arriba del tronco, al cual cruzaba diagonalmente; los huesos de la cadera quedaban frente al facial y los de la región de las rodillas arriba de las últimas costillas derechas.

Pero este esqueleto no fue el único ni el más espectacular. Pues otro individuo adulto masculino, cuya edad al momento de la muerte era de entre 30 a 35 años, fue dividido no en dos partes sino en varias de ellas. Así el cráneo y las vértebras del cuello fueron separados del tronco (no se trata de una decapitación), y colocadas al este del conjunto de huesos con la cara mirando al sur. El tórax ya no formaba una unidad pues sus componentes habían sido removidos, la columna vertebral independizada de la cadera y las costillas, fue puesta frente a la cara, En lugar del tronco como continuación del cuello estaban los huesos de los miembros inferiores que conservaban su posición flexionada original, los pies quedaban bajo el cráneo, mientras la cadera en donde debería acabar el tórax. Por debajo de estos estaban los miembros superiores que también tenían una posición flexionada, curiosamente el hueso del brazo izquierdo (húmero) fue introducido con fuerza dentro del cráneo, los huesos de la cadera estaban debajo de los huesos de las piernas y manos sin orden anatómico. Finalmente las costillas que habían sido separadas por región costal,

cubrían el conjunto de huesos, las derechas sobre el cráneo y las izquierdas sobre los huesos largos, todas ellas conservaban su relación anatómica normal.

Otra entierro seccionado correspondió a un infante recién nacido. Por su edad no fue posible determinar su sexo. La cabeza fue separada del cuello y puesta de forma vertical, por lo que visto desde arriba sólo se veía la parte superior de la bóveda craneana, estaba al norte del conjunto de huesos y la cara miraba al noreste. El tórax también había sido separado en sus componentes anatómicos, la columna vertebral estaba colocada atrás de la cabeza y colocada en forma horizontal en relación con el cráneo. Los miembros inferiores y superiores conservaban su posición flexionada original y formando un solo conjunto alineado fueron depositadas al lado izquierdo de la columna. Por último las costillas que conservaban su relación anatómica estaban colocadas en forma de abanico al lado este de la cabeza.

Los estudios tanto en campo como en laboratorio mostraban que no habían sido utilizados instrumentos para realizar el proceso de seccionamiento. ¿Entonces como afirmar que se aprovechó el natural proceso de putrefacción? Afortunadamente no todos los indios manejaban a la perfección esta técnica de seccionamiento, sino por el contrario, cometieron varios errores que permitieron tras un exhaustivo análisis tafonómico conocer con detalle la técnica utilizada. Muchos otros esqueletos encontrados durante los varios años de estudio mostraban los pasos intermedios de un seccionamiento interrumpido, esto desde la primera inhumación hasta la culminación con estos entierros seccionados y algunas variantes que pueden ser considerados casos excepcionales.

Pero sólo este sitio arqueológico había mostrado esta costumbre funeraria, lo que hacía preguntarse si sólo en este sitio se practicaba esta doble inhumación y por tanto si se trataba de un lugar muy especial para los indios de la región; o simplemente faltaban excavaciones en otros sitios. La respuesta se dio en este año al intervenir siete sitios arqueológicos en la Ensenada de Muertos, en donde se dio la participación de seis arqueólogos y dos antropólogos físicos, quienes trabajaron a partir del 24 de marzo hasta el 28 de junio del presente año, bajo la coordinación del autor de este trabajo y gracias al financiamiento de la empresa Bay of Dreams S. de R.L. de C.V.

Ensenada de Muertos

Se localiza en la región del Cabo en el extremo norte de la Bahía de los Muertos, a 50 km al sureste de la ciudad de La Paz, a 75 km al norte de la punta sureste de la península de Baja California, sobre la franja costera del Golfo de California. Se trata de un frente de playa, compuesto por una duna continua, estabilizada en su mayor parte por la vegetación y cortada por cuatro arroyos no perennes. De la base de la duna al nivel medio del mar existen 20 m de playa en promedio. El litoral marino inmediato es somero en su mayor parte, aunque hacia los extremos de la ensenada se observan profundidades considerables de entre 5 a 10 m. La duna está compuesta por arena de grano medio y fino, lo que permite su transportación eólica.

En la superficie de ésta en 1991 la arqueóloga Harumi Fujita identificó seis sitios arqueológicos. Todos fueron clasificados como concheros y presentaban entre otras cosas, restos de moluscos, lítica y huesos de animal. El conchero más grande era el que se encontraba en el extremo noreste de la duna pues tenía casi 10,000 m².

Por atrás de la duna se extiende un valle de pequeñas dimensiones, protegido inmediatamente por una serie de cerros con una altitud de 300 m. Sólo existe una salida a modo de corredor de unos 500 m de ancho hacia el extremo noroeste de la ensenada. En general la orografía local da la impresión de que la ensenada se encuentra rodeada a modo de cuenca por cerros de mediano tamaño con una salida al noroeste. Esta condición le ofrecía a este lugar una

condición inmejorable de protección y vigilancia estratégica.

Esta condición de “media olla” con la parte abierta hacia el mar, la posición de la playa con respecto a la península y el hecho de encontrarse en un golfo, le imprimieron una dinámica a los vientos que afectó la deposición de arena y por lo tanto explica el por qué la mayor altura de la duna se encuentra hacia el centro de la ensenada, una mayor erosión en el extremo norte y menor en el sur. Estas diferencias en la cantidad del sedimento arenoso responden a la fuerza de Coriolis que hace que en el hemisferio norte los vientos sean levógiros, por lo que cualquier huracán o viento fuerte gire al contrario de las manecillas del reloj. Por tanto cuando se daban eventos que involucran vientos fuertes -- huracanes, tormentas tropicales, nortes, etc. -- éstos tienden a entrar por el extremo noreste, barriando con ello y erosionando más fuertemente esta parte. El estar rodeados por cerros hace que los vientos giren en su camino hacia la izquierda y vuelvan al mar por el extremo sureste, donde se deposita la arena previamente levantada, con lo que la duna se vuelve más alta. Sin embargo los mismos cerros que protegen el extremo suroeste de la ensenada, le imprimen al viento una fuerza de rehilete que éste regresa a la parte media de la ensenada, en donde se dispersa y provoca una precipitación mayor de arena en el centro de la duna.

Esta dinámica tiene consecuencias interesantes con respecto a la deposición del material arqueológico. Mientras en el extremo norte la entrada del viento despoja de arena la duna y la playa, la diferencia entre los períodos de ocupación se reduce y prácticamente no existe división entre ellos, lo que puede dar la falsa idea de que hubo una gran cantidad de población. La diseminación de la ceniza y el carbón se mezclan con la menor cantidad de arena y todo el sedimento se tinte de negro, lo cual puede reforzar esa idea. Mientras, en el extremo contrario la mayor deposición de arena hace que los períodos se encuentren separados por una cantidad grande de arena y por lo mismo más aislados, el carbón y la ceniza se dispersan en la arena y no logran tinarla, por lo que da la impresión de que la ocupación de estos sitios fue infrecuente y por poca cantidad de personas. De cualquier forma, una correlación de niveles métricos con fechamientos podría confirmar esta hipótesis y en adición indicaría momentos de eventos catastróficos como son los ciclones.

Material y métodos

Teniendo en cuenta la densidad de restos arqueológicos en superficie, se decidió intervenir los sitios utilizando el método de la “pirámide invertida”, ya probado con éxito en otros sitios arqueológicos: una estructura piramidal de madera cuya base se construye en la superficie con una dimensión de 10 x 10 m, o sean 100 m². De ahí, se van excavando escalones, cuyos peldaños son de 50 cm de profundidad y huellas de 50 cm. Lo que hace que la estructura se reduzca 1 m cada nivel y se finalice con una superficie de 1 m² a 5 m de profundidad. Este método tiene una doble ventaja. La primera consiste en que permite hacer una excavación controlada en donde todos los materiales encontrados pueden ser registrados, dibujados y localizados en sus tres dimensiones en forma adecuada. La segunda es que brinda seguridad a la excavación, impidiendo en principio posibles derrumbes que continuamente contaminarían los elementos descubiertos y en consecuencia también brindan seguridad al personal obrero y de investigación que se encuentran al interior de la unidad de excavación.

En total se excavaron nueve pozos, seis para el sitio 34 que era el más grande y con una mayor densidad de material y un pozo para cada uno de los sitios 35, 36 y 37. El registro de material se realizó por medio de topografía tridimensional, utilizando una estación total por rayos láser, dibujos a escala 1:10, 1:20 y 1:50 según el caso, fotografía y vídeo. Todos los elementos u objetos

arqueológicos fueron levantados cuidadosamente, guardados en bolsas adecuadas, marcadas éstas con los datos correspondientes y llevados a bodega para su posterior análisis de laboratorio.

Resultados

Actualmente se está realizando el análisis de lítica, de los huesos de animales y conchas de moluscos rescatados, los detalles de la excavación y las muestras de carbón, hueso y concha para fechamiento apenas se encuentran en proceso de envío, por lo que la presentación de los hallazgos en conjunto deberá esperar hasta su término. Sin embargo, por las observaciones realizadas, se pueden dar unos resultados tentativos que posteriormente podrán ser ratificados o rectificadas.

Se considera que la primera ocupación fue alrededor de los 5,000 a 6,000 años antes del presente, esto en acuerdo al fechamiento más antiguo realizado por la arqueóloga Harumi Fujita quien en 1997, realizó trabajos de excavación en el sitio 38 de Ensenada de Los Muertos, que se encontraba en el extremo sureste de la ensenada, más al sur del término de la duna. Los hallazgos arqueológicos indican que durante la temporalidad mencionada, la ensenada era visitada por grupos pequeños, con llegadas estacionales y lapsos grandes de tiempo entre visita y visita. Se encuentran campamentos temporales donde la pesca, recolección de moluscos, caza, recolección de plantas, frutos y semillas comestibles, así como su preparación eran actividades diarias; y finalmente también se realizaron ritos ceremoniales entre los que destacan la inhumación de cadáveres.

Una importante observación fue que en los dos primeros niveles de los seis pozos del sitio 34 y el único del sitio 35, la cantidad de material arqueológico era extraordinaria. Los períodos de ocupación sólo estaban separados uno del otro por una delgada capa de arena, resultado de cuando la ensenada era abandonada en los meses de invierno, que son donde los vientos del norte pueden acarrear arena en forma constante y no se producen los efectos violentos de los huracanes a finales del verano. Era evidente que fuertes cambios habían pasado. La cantidad de gente que visitaba la ensenada aumentó considerablemente. Las áreas de cocina así lo reflejan, se preparó y consumió mucho animal marino, es de anotar la gran cantidad de delfín y tortuga que había sido preparada, además de varias especies de moluscos: más de 20 especies de bivalvos, y 15 de gasterópodos. En general las actividades que se realizaron en el sitio fueron las mismas encontradas en los niveles inferiores, lo único que cambió fue la intensidad por una densidad mayor de población.

Una posible explicación podría encontrarse en la propuesta hecha por Harumi Fujita en el sentido de que hacia el 1200 d.C. hubo cambios sociales importantes en la región del Cabo que propiciaron que la antigua estructura social basada en pequeñas bandas independientes que visitaban sitios como El Conchalito tendieran a desaparecer a favor de grupos más numerosos que se concentraron en la explotación de recursos marinos de forma intensiva. Este cambio parece coincidir con la aparición de la llamada costumbre funeraria de Las Palmas, que marca el inicio de los entierros realizados en cueva, la doble inhumación pero con la diferencia de que no se usaba la manipulación del cadáver en el proceso de putrefacción, sino que se esperaba a que el cuerpo perdiera el tejido blando. Cuando éste estaba totalmente esqueletizado, era levantado, pintado cuidadosamente con pigmento rojo (óxido de fierro) y vuelto a colocar dentro de la cueva en un arreglo especial. Si esta hipótesis es correcta, éste nuevo comportamiento se mantuvo hasta la época del contacto y siguió durante etapa misional pero con características diferentes, pues parece que este sitio fue uno de los refugios que tenían los nativos en contra de los conquistadores. La excelente posición estratégica de la ensenada con el mar al este, rodeado de cerros que permiten una excelente visión de quién se acerque por el valle de Los Planes, por el mar y con una sola

entrada a la ensenada, permitía a los indios dispersarse por los cerros a la llegada de los invasores.

Una observación interesante en la lítica recolectada es que técnicamente es indistinguible entre los niveles, el tallado es burdo y de uso funcional (expedito, como le llaman varios arqueólogos). Si se toma un tajador, tajadera, raspador o raedera de los niveles más profundos no ofrece diferencias técnicas con las superiores, lo que indica que el aspecto estético no era importante para estas poblaciones. Es cierto que las puntas de proyectil y algunos cuchillos tienen una simetría y delgadez que les da una cualidad estética excepcional; sin embargo se debe tener en cuenta que las características aerodinámicas de las puntas de proyectil requieren este trabajo para ser funcionales. Los cuchillos por su parte también necesitan un trabajo de este tipo para funcionar mejor y poder ser reafilados continuamente.

Costumbres funerarias

Se encontraron 16 entierros humanos, 15 en el sitio 34 y uno sólo en el 35. De los primeros, dos se encontraron en el pozo I-B, cuatro en el II-B, dos en el III-B, dos en el pozo I-C, uno en el II-C, y cuatro en el III-C. Todos ellos mostraron algún tipo de manipulación postmortem, que tras un análisis tafonómico mostró que había sido durante la descomposición cadavérica. Con la finalidad de mostrar en detalle este proceso, se presentarán unos ejemplos, aunque es en el escrito final donde se mostrarán todos los entierros.

Entierro 1

Ubicación: Cuadrante B. Se identificó primero el cráneo que se encontraba en posición vertical; éste había sido jalado hacia arriba y adelante, por lo que quedaba 15 cm arriba del cuerpo.

Nivel: 3.

Profundidad: -1.60 m.

Contexto mortuario: Una fosa no discernible.

Tipo de entierro: Primario.

Modo de entierro: Directo.

Posición: Seccionado. La cabeza había sido separada del cuerpo, fue elevada y colocada en posición vertical. El cuerpo originalmente había sido colocado en posición de decúbito lateral izquierdo, pero cuando intentaron separar la cabeza, el lado derecho del tórax siguió en su movimiento a ésta, por lo que sus componentes aparecen jalados hacia arriba, mientras el lado izquierdo quedó en su lugar. Por la posición de las extremidades inferiores, el cuerpo originalmente estaba en posición fetal, acostado del lado izquierdo.

Orientación: Sureste-noroeste.

Conservación: Regular.

Matriz de tierra: Compuesta en un primer momento de arena color gris oscuro. Adyacente al esqueleto se observaron múltiples manchas de carbón, de tamaño pequeño, lo que sugiere que fue esparcido carbón alrededor del cuerpo.

Características físicas: Se trata de un individuo infantil, que de acuerdo con su desarrollo dental, corresponde a un niño de aproximadamente 2 años (primera infancia 0 a 3), al momento de su muerte, pero no fue posible identificar su sexo debido a que le faltaba la pelvis.

Entierro 3

Ubicación: Cuadrante A. Se identificó primero una laja y al costado de esta la calota del cráneo. Posteriormente se prosiguió a buscar el esqueleto postcraneal.

Nivel: 4.

Profundidad: -2.10 m.

Contexto mortuario: Al igual que el anterior en una fosa no discernible.

Tipo de entierro: Primario.

Modo de entierro: Directo.

Posición: En decúbito dorsal flexionado de sus extremidades superiores e inferiores. Donde el cráneo está depositado en su base basal ligeramente inclinado de lado derecho, es de mencionar que el cráneo tiene una compresión que abarca la región del occipital y ambos parietales, así como una ruptura del temporal izquierdo. Las extremidades superiores están totalmente flexionadas. Lo mismo sucede con las extremidades inferiores; en éstas últimas no se encontraron los huesos de pies.

Orientación: Este-oeste.

Conservación: Regular.

Matriz de tierra: Compuesta en un primer momento de arena color gris oscuro y posteriormente arena de color rojo; es probable que se trate de óxido de hierro.

Características físicas: Se trata de un individuo infantil, que de acuerdo con su desarrollo dental, corresponde a un niño de aproximadamente 6 años (segunda infancia 4-6 años), al momento de su muerte, pero no fue posible identificar su sexo debido a que le faltaba la pelvis.

Objetos asociados: Una laja, directamente al entierro en la porción del tórax un punzón y varios pectorales de madre perla y una roca pintada de color rojo.